

ARQUITECTURA DE LA VIVIENDA PREHISPÁNICA Y COLONIAL. UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA EN EL ÁREA VALLISERRANA DEL NOROESTE ARGENTINO

LAURA QUIROGA

CONICET – Universidad de Buenos Aires. Argentina

Introducción

Este trabajo plantea un estudio diacrónico de la vivienda prehispánica y colonial, destinado a documentar la transformación histórica de la arquitectura vernácula en el Valle del Bolsón (Catamarca-Argentina). El área de estudio considerada en este trabajo se encuentra entre los 2300 y 2900 m de altitud en el Departamento Belén (Provincia de Catamarca-Argentina). Sobre esta base, se busca diseñar una estrategia adecuada para el tratamiento del objeto patrimonial –la vivienda y su entorno– en términos de investigación y conservación planteadas ambas, como actividades integradas. ¿Por qué la selección de la vivienda como discurso material de la narración histórica y patrimonial? ¿Qué pasado se narra a través del objeto patrimonial seleccionado en este caso?

Proponemos como objetivo de este trabajo, documentar el espacio agrícola prehispánico y el cambio hacia un espacio ganadero colonial a partir de los cambios observados en la vivienda y su entorno entendida como ámbito material de relaciones sociales. Esto es describir el cambio de la cultura material en términos de cambio histórico. Por esto, considero el estudio de las unidades residenciales como un prisma a partir del cual dar cuenta de las transformaciones generadas por el dominio colonial en la región.

Concebir el paisaje como una construcción social, significa asumir que el espacio no es resultado o reflejo pasivo de relaciones sociales, sino que es posible establecer una analogía entre la producción y reproducción de la sociedad y el espacio al mismo tiempo. El estudio de la vivienda en este contexto, constituye una perspectiva de análisis

plantada bajo una escala microsocia pero de largo alcance temporal. Para esto se propone un análisis comparativo en las modalidades de asentamiento y cultura material –entendidos como construcción de relaciones sociales–, entre el período prehispánico tardío y el dominio colonial español en el Valle del Bolsón con el fin de determinar y caracterizar su posterior orientación productiva colonial, como un espacio ganadero articulado con redes mercantiles extraregionales, en términos de paisaje, asentamiento y relaciones sociales. Se propone reconstruir este proceso a través de una metodología comparativa que apela a diferentes fuentes de información: el registro arqueológico y los documentos escritos del período colonial.

La vivienda prehispánica en el oeste catamarqueño

Antecedentes y perspectivas de análisis

En los últimos años los estudios arqueológicos sobre sociedades prehispánicas tardías valliserranas (posteriores al 1000AD) han reservado un lugar relevante al estudio de sus instalaciones. Los cambios observados en los asentamientos, en cuanto a sus dimensiones, estructuración interna y regional son interpretados como el reflejo de un crecimiento demográfico, el desarrollo de una infraestructura agrícola de envergadura y la organización regional de unidades políticas (Raffino 1988, Tarragó 1999). El eje de estos análisis está en el registro de la forma arquitectónica como ámbito y contexto de relaciones sociales, no sólo a través de la arquitectura monumental y los centros de la elite, sino también



El Bolsón. Catamarca. Argentina

en la residencia de las unidades domésticas (Baldini 2000, Nastri 1997, 2001, Raffino 1988, Tarrago 1987, 1999).

La secuencia del valle Hualfín (Pcia de Catamarca) constituye una referencia cronológica y estilística generalizada a toda el área valliserrana. La “probable secuencia” que allí se planteó para la cultura Belén, correlacionaba la variabilidad arquitectónica de la vivienda prehispánica, con la variabilidad estilística que presentaban los restos cerámicos. El ordenamiento cronológico significaba también, una interpretación evolutiva del cambio cultural (González 1954). En efecto, las variaciones evidenciadas en las plantas arquitectónicas y estilos cerámicos regionales, eran la expresión material de cambios culturales y de organización social que se consideraban coincidentes en sus ritmos de cambio. De tal forma que las fases establecidas en la secuencia de la entidad Belén, expresaban cambios sociales internos que van desde los grupos familiares que vivían en casas-pozo comunales (fase I) hacia la conformación de núcleos poblacionales de mayor envergadura que requerían la organización del trabajo comunitario en función de autoridades locales (fase II). Finalmente, la expansión incaica representaría la incorporación de la población local en la estructura

política y productiva del Estado, evidenciada en la construcción de centros administrativos regionales como el caso del asentamiento en Shincal (fase III).

Sempé describe para la región, un patrón de asentamiento basado en instalaciones que evidencian una producción agrícola intensiva observada en la presencia de obras de riego, boca toma, estanques y andenería (1999). Dado el interés comparativo para nuestro trabajo, sobre esta información hemos elaborado el siguiente cuadro.

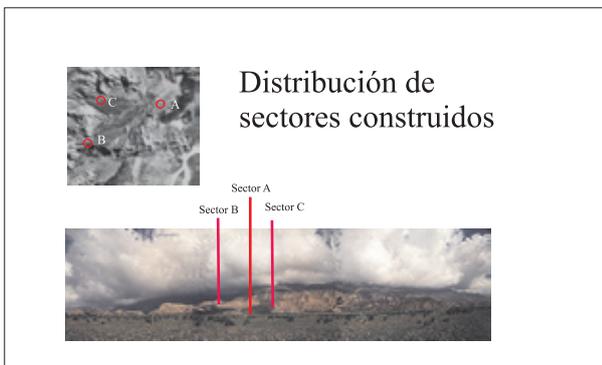
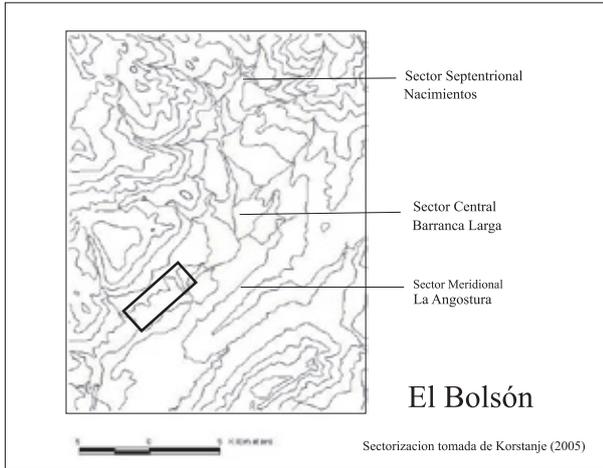
Hasta el momento los planos publicados para los sitios Tardíos de áreas de referencia y cercanas al valle del Bolsón como Hualfín, corresponden solamente a los asentamientos de mayor envergadura denominados *pueblos aglomerados* como Loma Negra de Asampay, Corral Quemado, Pozo Verde de Hualfín y Eje de Hualfín (Raffino 1988)¹. En este sentido, no están disponibles relevamientos completos de las aldeas mencionadas por la autora, sino rasgos parciales como unidades de vivienda o estructuras productivas y de riego (Sempé 1999; Mafia, Sempe, Zubrzycki, Basualdo 2001). Para Sempé la extensión de las estructuras productivas para la agricultura –3 a 5 km.- en Las Manzas y Asampay representa una producción intensiva que superaría las demandas de la población allí asentada. La producción del excedente se orientaba –según la autora– hacia los asentamientos ubicados en el área de Hualfín, marcando una relación de jerarquía y dominio entre ambas áreas. No hay evidencia cierta que sustente esta hipótesis, sin embargo, la relevancia de la producción agrícola durante el período y la estrecha relación física y material entre producción y residencia, demuestra la importancia de su análisis pormenorizado en casos específicos como el Valle del Bolsón.

El sitio de La Angostura que presentamos en este trabajo, se asemeja a la organización aldeana que Sempé describe para el área cercana de Asampay (1999). Por esto se plantea que la experiencia del Valle del Bolsón puede brindar información sobre el desarrollo y crecimiento de centros agregados de carácter residencial y productivo durante el tardío prehispánico.

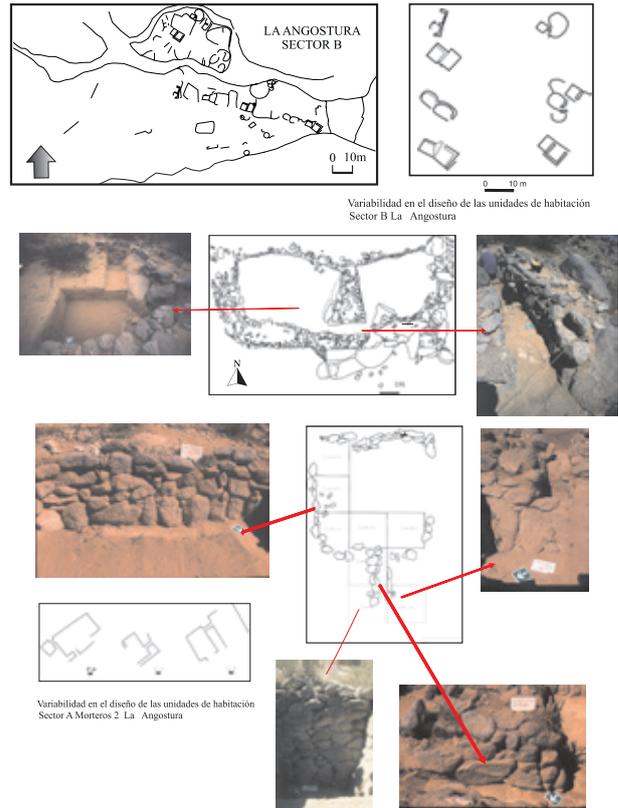
Arqueología de la vivienda prehispánica en el Valle del Bolsón: El sitio arqueológico La Angostura SCABe 5(6)

La prospección realizada en el sector meridional del Valle del Bolsón mostró la presencia de dos

1. Estos relevamientos fueron realizados durante los trabajos de las Expediciones Muniz Barreto en 1924.



La Angostura SCaBe 5(6)



Documentación de la vivienda prehispánica en La Angostura

conos aluviales². Se trata de dos unidades geomorfológicas delimitadas por quebradas muy profundas que descienden hacia el pastizal ubicado en el fondo de valle. El resultado de la prospección intensiva realizado sobre ambos conos, muestra que el sector de La Angostura presenta ocupaciones discontinuas –identificadas como sectores– que hemos atribuido, a la ocupación post-formativa en virtud de la planta arquitectónica y cerámica superficial³.

En cada sector se realizaron relevamientos planimétricos, arquitectónicos, recolección de materiales en superficie y excavaciones estratigráficas con el fin de determinar la historia ocupacional del sitio (Carrera 2004), la diversidad del diseño arquitectónico (Quiroga 2004) y establecer la relación entre áreas de residencia y producción agrícola (Quiroga

y Korstanje 2004). Por último, un estudio de la nivelación entre espacios ha demostrado la relación coincidente entre sectores de mayor desnivel, destinados a estructuras productivas y los sectores de mayor elevación reservados a unidades de residencia (Quiroga 2004).

La diversidad entre sectores construidos se manifiesta en diversos aspectos sintetizados en el cuadro siguiente: la envergadura de los asentamientos expresada en la superficie ocupada, el número total de recintos y la frecuencia de unidades de habitación en el conjunto.

Una descripción cualitativa de la diversidad por su parte, involucra la distribución de las viviendas, su relación con los espacios de producción y sus características constructivas y morfológicas. Las unidades de habitación se encuentran contiguas a estructuras productivas, esto demuestra que la articulación de áreas de producción y residencia alcanzó un carácter de marcada agregación pero no de segregación entre ambas categorías en tanto, no se registran sectores destinados a la vivienda agrupados entre sí separados de las áreas productivas (Quiroga y Korstanje 2005).

2. Para una descripción exhaustiva de condiciones ambientales y rasgos geomorfológicos ver: Korstanje (2005).

3. El sitio La Angostura fue mencionado por primera vez en 1924 durante los trabajos realizados por el Ingeniero alemán Vladimiro Weisser a cargo de la VI expedición financiada por Muniz Barreto. Cabe señalar que en aquella ocasión no se realizaron excavaciones ni relevamientos de las ruinas mencionadas.

La observación de los rasgos constructivos y morfológicos del conjunto permite una rápida diferenciación de los recintos habitacionales que conforman los restos arqueológicos de La Angostura. Esto es, muro doble, vanos de acceso, pasillos internos de circulación, selección y canteo de piedras para la elaboración de muros internos.

Por su forma y segmentación interna se establecieron diferentes clases de recintos habitacionales. En el caso de La Angostura, las unidades residenciales están formadas por dos recintos vinculados entre sí por pasillos internos y vanos de circulación. Su distribución en el conjunto muestra que la disposición de los sectores residenciales ha seguido un criterio constante. La residencia enmarca las áreas productivas dejando los sectores de mayor desnivel para este fin. En otras palabras, se orienta claramente hacia la imbricación, hacia la contigüidad entre producción y residencia, esto es, hacia el control físico y material de los espacios de producción (Quiroga 2004).

Arqueología e historia del colonialismo en ámbitos rurales: La “colonización por las estancias”. Las tierras al norte de Belén

El dominio colonial del Tucumán trajo consigo un nuevo ordenamiento del territorio basado en una red de asentamientos urbanos y en la consiguiente ruralización de las áreas circundantes (De Paula y Gutiérrez 1999). La “colonización por las estancias” en el oeste catamarqueño (Larrouy 1921) constituye un proceso regional de ruralización que ha tenido un tratamiento histórico (Brizuela del Moral 1988, 1990; Bazán 1986; Guzmán 1985, Sempé 1973, 1983) escasamente observado en la arqueología histórica del noroeste argentino (Manasse, Noli y Arenas 2001, Haber 1999, Yacobaccio, Madero y Reigadas 1993).

Como caso de análisis el valle del Bolsón, constituye un aporte al problema de la formación de los paisajes coloniales en la región desentrañando fragmentos de un pasado contenido tanto en los documentos escritos como en las trazas materiales que evidencian desde entonces al día de hoy, un marcado carácter rural.

La distancia a los centros urbanos y administrativos, sumada al carácter rural de la ocupación determinaron que las fuentes documentales disponibles para las tierras al norte de Belén –entre las que se encuentra El Bolsón– resulten particularmente escasas. Sin embargo, el trabajo realizado

sobre documentación histórica en los archivos provinciales de Córdoba y Catamarca, Archivo General de la Nación (Buenos Aires) y Archivo de Indias (Sevilla, España) nos ha permitido establecer que el actual Valle del Bolsón se corresponde con el antiguo topónimo de Cotahau, hoy circunscrito a una pequeña laguna ubicada en el sector sur del valle.

La efectiva ocupación colonial en el área se inicia con la finalización de las guerras calchaquíes en 1667. El valle del Bolsón formó parte de una merced de tierras de grandes dimensiones, otorgada en beneficio de Bartolomé de Castro en 1687 (Quiroga 1999, 2001, 2003). La mano de obra por su parte, provino de los repartos y desnaturalizaciones de indios con que las autoridades coloniales retribuían, a quienes por anticipado, financiaban los gastos de la guerra.

Durante el siglo XVIII la gran propiedad se fragmenta a través de diversas figuras jurídicas como dote, ventas y sucesiones. Esto dio lugar a una estructuración de espacios productivos discontinuos mencionados como *chacra* y *potrero*. Las chacras eran residencia de propietarios, explotaciones agrícolas con tecnología de riego, ubicadas en el fondo de valle mientras que los potreros se encontraban en alturas superiores a los 2000 m generando así una forma particular de explotación vertical del espacio (Quiroga 2002, 2004). Las referencias constantes al ganado y los trabajos vinculados a dicha actividad, muestran que los potreros fueron ámbitos especializados en el pastoreo, reflejando la mínima inversión de la ganadería extensiva colonial en las zonas de mayor altitud que tan sólo requerían pasturas y agua. De modo que los valles altos del oeste catamarqueño –denominados potreros– eran espacios productivos especializados en las invernadas del ganado y de esta forma constituyeron eslabones secundarios de las redes mercantiles de la gobernación y Chile. Al mismo tiempo, los potreros muestran que las propiedades rurales al norte de Belén, conformaron espacios discontinuos y una forma de explotación de condiciones ecológicas verticales, según una lógica de aprovechamiento colonial que involucraba no solamente a la población nativa sino también a la sociedad hispano-criolla (Quiroga 2004). De modo que el Valle del Bolsón mencionado como potrero muestra –sobre bases documentales firmes– la dinámica histórica de la verticalidad, esto es sus cambios en el tiempo y los actores que intervienen, brindando así elementos para evaluar cambio y continuidad en la vida campesina.

Documentación de la vivienda vernácula en El Bolsón

El estudio de la vivienda rural en el noroeste argentino se ha orientado hacia la descripción funcional, morfológica y constructiva de las unidades bajo estudio (Combetto 1948, Sanz de Arechaga 1949 entre otros). En tal sentido, la vivienda campesina ha sido caracterizada como *vivienda natural*, un contexto material para el que lamentablemente no se reconoce otra explicación más que las restricciones ambientales y funcionales como factores restrictivos y responsables de su diseño final. La documentación histórica de la arquitectura por su parte –dadas las limitaciones documentales señaladas– se ha volcado hacia iglesias y fincas como puntos de referencia en grandes espacios rurales y objeto de tratamiento patrimonial (Gutiérrez y Viñuales 1979, Silva 1979).

Algunas referencias contenidas en descripciones geográficas brindan aspectos significativos sobre el origen de algunos de los poblados de la región. En 1692 el vicario General del Obispado de Tucumán, ordenó a “los curas beneficiados de indios” una descripción de sus doctrinas, la distancia de sus pueblos y el estado de sus iglesias (Larrouy y Soria. 1921: 213-214). Con respecto a las tierras al norte de Belén, el Licenciado Bartolomé Reyes -cura de Londres- sólo se refiere al paraje de Malfin señalando que allí no había iglesia, construida recién en 1770 por encargo de Doña María Medina, propietaria de las tierras de Hualfín. Cabe señalar que no existen referencias hacia el norte camino a la Puna. Probablemente el sacerdote no recorriera aquellas regiones distantes.

Una nueva descripción, de 1736 ya se refiere a la estancia de San Fernando aunque allí no existía una capilla (Larrouy y Soria 1921: 224), construida mucho después por su propietaria Cathalina Bustamante según declara en 1789⁴. Los oratorios y capillas formaron parte del paisaje generado por las explotaciones rurales exhibidas como una forma de mejora o servicio del propietario costeando su construcción y mantenimiento.

Contamos con los nombres de los propietarios -o al menos las familias propietarias- pero no tenemos la misma precisión para los trabajadores y residentes en los potreros. ¿Quiénes habitaban los valles altos? Si bien los ejemplos son escasos, los habitantes de los potreros se mencionan en calidad de arrendatarios o bien como ocupantes de hecho. En

efecto, los propietarios no residían en los potreros sino en los poblados de la jurisdicción: Belén, Londres, San Fernando, Hualfin y Catamarca.

El censo de 1771 brinda una información poco precisa para conocer las características de la población local, dado que el empadronamiento agrupa en un solo conjunto desde Hualfin hasta Laguna Blanca, región que comprende la Quebrada de Las Cuevas y El Bolsón, sin discriminar sus lugares de residencia.

Algunos testimonios contenidos en inventarios muestran la complejidad de la vivienda en los asentamientos de Belén, San Fernando, Londres y Hualfin que combinaban entre otros recintos, espacios de cocina, vivienda, patios y sectores destinados a viñas y frutales regados por sistemas de acequias. En los casos analizados, no se registra ninguna referencia sobre alguna forma de inversión en dispositivos tecnológicos para la producción en el potrero. Es significativa la ausencia de obras de infraestructura que sí se mencionan frecuentemente para las chacras tales como molinos, atahonas, estanques o canales de riego (Larrouy 1921, Mayo 1999). Las referencias a la vivienda en los potreros son inexistentes, los inventarios solo mencionan una descripción exhaustiva de los ganados y escasamente alguna referencia a los peones residentes. De modo que la investigación en el terreno es la única vía posible para el estudio de la vivienda en las áreas de antiguos potreros como el Bolsón.

Las prospecciones realizadas incluyen la georeferenciación de cada unidad, relevamiento fotográfico y arquitectónico. La instancia de ocupación a la que denominé colonial-postcolonial está representada por un patrón arquitectónico recurrente integrado por uno o dos recintos de carácter residencial, cercanos a una estructura de mayor dimensión que servía de corral y canales de riego que abastecen una agricultura de consumo familiar. En este trabajo se presentan tres ejemplos que hemos relevado en el sector centro y sur del Valle del Bolsón: *Puesto Segovia*, ubicado en el sector de mayor altitud del sector de La Angostura, *Puesto Loreta Reyes* en el fondo de Valle en el sector Bolsón y *Puestos de Cura Quebrada*, ubicados en la quebrada de acceso que conducen a los pastizales de mayor altitud, en lugares con disponibilidad de agua permanente. En conjunto, representan una clara discontinuidad con el asentamiento prehispánico, evidenciando una modalidad de ocupación caracterizada por una marcada tendencia a la *dispersión y desagregación* de las unidades residenciales, tendencia que no sufrió modificaciones a

4. Archivo Histórico de Catamarca EXP. 614 y 620.

lo largo de toda la trayectoria histórica posterior, como lo demuestran los resultados del trabajo de teledetección con fotos aéreas luego corroborado en el terreno (Quiroga 1999).

En ningún caso los sectores prehispánicos de La Angostura evidencian trazas de reocupación en términos de estructuras arquitectónicas ni elementos en superficie, mientras que en el caso de Cura Quebrada el asentamiento actual, ha producido modificaciones y reutilizado algunos recintos de los que sólo se observan sus cimientos.

De tal forma que se observa una notable redundancia de las ocupaciones domésticas a lo largo del tiempo, corroborada en nuestro caso, por la permanencia de una misma familia en sus viviendas –dispersas en La Angostura– a lo largo de por lo menos, cuatro generaciones⁵. De esta forma, las viviendas constituyen en sí mismas, verdaderos palimpsestos que encierran contextos materiales de gran diversidad temporal coexistentes en la vida cotidiana campesina. En este sentido, el emplazamiento de las viviendas –a diferencia de aspectos técnico-constructivos y de los bienes muebles– representan elementos de mayor estabilidad a lo largo del tiempo. Por este motivo el emplazamiento y distribución de los espacios construidos conforman la evidencia de primera jerarquía que hemos observado, dado que un cambio en este aspecto, demuestra discontinuidades en la configuración espacial y por lo tanto, en las estrategias de producción y reproducción social.

La vivienda rural: Documentación de un proceso histórico

Con las evidencias consideradas puede afirmarse que el asentamiento en el sector sur de Cotahua sufrió un proceso de **desagregación**, desarticulando la antigua forma del poblado agrícola precolonial por viviendas dispersas asociadas a estructuras productivas de menores dimensiones en sectores con disponibilidad de agua y pasturas.

En tal sentido, la integración de estudios basados en documentación escrita del período colonial, ha permitido evaluar y demostrar las transformaciones que el dominio colonial genera sobre paisajes productivos prehispánicos de carácter agrícola. El oeste catamarqueño sufre durante los siglos de dominio

5. Testimonio de Hugo Segovia, residente de La Angostura. Su casa “es de cuanta”, de los tiempos de sus abuelos. Hemos registrado varios casos de abandono temporario y luego frente a alguna necesidad particular, las viviendas se reconstruyen aprovechando los cimientos disponibles.

colonial una reorientación productiva, convirtiéndose en espacio ganadero vinculado a redes mercantiles extraregionales.

La experiencia del valle del Bolsón demuestra la importancia de integrar estudios históricos y arqueológicos, así como la necesidad de abordar regiones poco frecuentadas por los investigadores ante la escasez de fuentes o sitios arqueológicos de envergadura.

Consideramos que el mayor aporte que la investigación sobre el pasado puede brindar a los actuales pobladores del Valle del Bolsón, radica en la posibilidad de generar un estudio histórico de larga duración en el que pueda considerarse la compleja relación entre ambiente, tecnología y relaciones sociales. Frecuentemente las descripciones coloniales, los funcionarios republicanos y viajeros se referían al oeste catamarqueño como áreas yermas y despobladas, áreas de escaso desarrollo y posibilidades en función de sus condiciones marcadas de aridez. En tal sentido, se atribuye a la “naturaleza” las condiciones productivas y laborales del campo catamarqueño sin embargo, planteamos que la ganadería extensiva -como forma productiva dominante- no es el resultado de condiciones climáticas limitantes sino de la naturalización de una forma productiva instaurada a partir del dominio colonial en la región que sacrificó la diversidad y complejidad de la agricultura prehispánica en función de las demandas coloniales; convirtiendo antiguos paisajes productivos agrícolas en espacios amplios de potrero y pastizal. De esta forma se espera confrontar el estudio histórico con una visión fatalista del ambiente en la que las condiciones históricas de ocupación se enmascaran bajo el argumento de condiciones ambientales limitantes.

Bibliografía

- BALDINI, Lidia. “Hacia un modelo de ocupación del Valle calchaquí central (Salta) durante los desarrollos regionales” *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2000, XXV, pp. 75-98.
- BAZÁN, Armando. *Historia de Catamarca*. Colección: Historia de Nuestras Provincias 17. Buenos Aires. Plus Ultra. 1996.
- BRIZUELA DEL MORAL, Felix. “La Merced de Fiambalá y Tinogasta y los Mayorazgos de Don Juan Gregorio Bazan de Pedraza y Tejeda. Catamarca.”. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca*. Año X. 1990-1991. Pág. 101-114.
- CARRERA, Lorena. “La Angostura: elaborando mapas de distribución artefactual”. *VI Jornadas de Jóvenes*

- Investigadores en Ciencias Antropológicas*. INAPL. 2003. pp.31.
- COMBETTO, Roberto. "La Instalación humana". [En] Daus, F; Balbiani, H; Rampa, A; Viaje a Culampajá. *Noticia preliminar. Observaciones fisiográficas, Hidrografía regional, la instalación humana*. GAEA, 1948, Tomo VIII, pp. 351-360.
- CUELLO, Ernesto. *Historia de Belén*. Catamarca. 1992.
- DE PAULA, Alberto y GUTIÉRREZ Ramón: "Las ciudades y el medio rural". [En] *Nueva Historia de la Nación Argentina*. La Argentina en los siglos XVII y XVIII. Planeta. Buenos Aires, 1999, Tomo II, pp.47-88.
- GONZÁLEZ, Alberto Rex: "La casa pozo en el NO Argentino". [En] *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y tradicional de Mar del Plata*. Palacio Municipal-Mar del Plata, Argentina, 1954, Vol.I Entrega 2, pp. 122-132.
- GUTIERREZ, Ramon y VIÑUALES, Graciela. *Arquitectura de los Valles Calchaquíes*. Mc Gaul Ediciones. Buenos Aires. 1979.
- GUZMÁN, Gaspar: *Historia colonial de Catamarca, Poblamiento, fundaciones y desenvolvimiento social*. Buenos Aires, Milton Eds, 1985.
- INSTITUTO de Investigaciones de la Vivienda. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. *Tipos predominantes de la vivienda natural en la Republica Argentina*. EUDEBA, 1972.
- HABER, Alejandro. La casa, el sendero y el mundo. Significados culturales de la arqueología, la cultura material y el paisaje en la Puna de Atacama. *Estudios Atacameños* 14. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo RP Gustavo Le Paige SJ. Universidad Católica del Norte. II Región Chile. 1997. Pp. 373-392.
- KORSTANJE, Alejandra: *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas*. Tesis doctoral en Arqueología. UNT. 2005.
- LARROUY, Antonio y SORIA, Manuel. *Autonomía Catamarqueña*. Homenaje en su primer centenario. Gobierno de la Provincia de Catamarca. Catamarca. 1921.
- MAFFIA, Marta; SEMPE, María Carlota; ZUBRZYCKI, Bernarda; BASUALDO, Lorena: "Continuidad y cambio en los asentamientos de Azampay (Belén, Provincia de Catamarca, Argentina)". *Revista de Arqueología Americana*, 2001, N° 20, pp. 291-314. IPGH. México.
- MANASSE, Bárbara; NOLI, Estela y ARENAS, Patricia. "Tucumán del contacto: articulación social". *Libro de Resúmenes*. XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. 92 pp. Rosario.
- MAYO, Carlos. "La vida en el mundo rural". *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Tomo 1. 1999. Pág.163-192.
- NASTRI, Javier: "Patrones de Asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (Noroeste Argentino)". [En] *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1997-1998. XXII-XXIII, pp. 247-270.
- NASTRI, Javier: "Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborígen del valle de Santa María (noroeste argentino)". [En] *Revista Española de Antropología Americana*, 2001, N° 31, pp. 31-58.
- QUIROGA, Laura. "La Construcción de un espacio colonial: Arquitectura y poder en el Valle del Bolsón (Pcia. de Catamarca)". Félix Acuto, Andrés Zaran kin (ed) *Sed non satiata: La teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*. Editora del Tridente. Buenos Aires, 1999.
- QUIROGA, Laura: "Arquitectura residencial en La Angostura (Valle del Bolsón, Belén, Catamarca)". Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004, pp. 74-75.
- QUIROGA, Laura; KORSTANJE, M. Alejandra: "Arqueología del campesinado en el valle del Bolsón. Producción y residencia como líneas de análisis para una escala de larga duración". Comunicaciones del Simposio SIG en arqueología. XV Congreso Nacional de arqueología Argentina, Río Cuarto, Córdoba. 2004.
- RAFFINO, Rodolfo: *Poblaciones Indígenas en Argentina*. Ed. TEA. Buenos Aires. 1988.
- SANZ DE ARECHAGA, Raquel: "La vida pastoril de la Sierra del Cajón". [En] *Anales del Instituto Ético Nacional*, Buenos Aires, 1949, 2 pp.29-45.
- SEMPÉ DE GOMEZ LLANEZ, Carlota. Etnohistoria del Valle de Abaucán. *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*. Museo Regional de Antropología. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Tomo II:615-632.pp. 1983.
- SEMPÈ, Carlota: "La cultura Belén". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Plata, 1999, Tomo II, pp. 250-258.
- SILVA, Marta: "Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Hualfin" [En] *El Patrimonio arquitectónico de los argentinos*. Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos. Tomo 4: 117.
- TARRAGO, Miriam: "Sociedad y Sistema de asentamiento en Yocavil". *Cuadernos del Instituto de Antropología*. Buenos Aires. 12 pp. 179-196.
- TARRAGO, Miriam: "El patrimonio arqueológico del Valle de Santa María en peligro. El Rincón Chico". [En] *Homenaje a Alberto Rex González* Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 1999.pp. 205-254.
- YACOBACCIO, Hugo, MADERO, Celina, REIGADAS Maria del Carmen. "Fechados radiocarbónicos para el área de Susques (Puna de Jujuy)". *Palimpsesto*. Revista de Arqueología. N°3. 1991 pp.155-167.